



TENTATIVA DE CONCEPTUALIZACIÓN TRIDIMENSIONAL DE LA COHESIÓN: APLICACIÓN AL BALONCESTO

David Maltête* y Catherine Garnarczyk**
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*
Universidad de Caen**

RESUMEN: El objetivo del presente estudio es considerar el concepto de cohesión de manera tridimensional. La muestra está formada por cuatro equipos de baloncesto de 48 jugadores, los cuales tienen entre 18 y 37 años y juegan en la Liga EBA (España). Se administró el cuestionario sociométrico (Moreno, 1934) a los jugadores de cada equipo al final del campeonato. Paralelamente, se observó a los equipos en situación de competición (partido oficial), de entrenamiento, y además, el escrutinio de los resultados dió lugar a entrevistas con cada uno de los entrenadores. Los resultados encontrados confirman que unos niveles elevados de rendimiento coinciden con unos índices de cohesión elevados. Se evidenció que (1) el aspecto jerárquico de la cohesión es una dimensión intrínseca (Cota et al., 1995; Dion, 2000); (2) las tres dimensiones constitutivas de la cohesión presentan zonas comunes (funcional/social; social/jerárquico; jerárquico/funcional; funcional/social/jerárquico), y (3) una forma de medir el nivel de cohesión a partir del análisis sociométrico. Se sugiere a partir del presente trabajo que en futuros estudios se tenga en cuenta el cruce de los siguientes instrumentos: el “Group Environment Questionnaire” (Carron, Widmeyer y Brawley, 1985), el paradigma sociométrico (Moreno, 1954) y el “Scale Categorization Theory” (Turner et al., 1987) con vistas a relacionarlos entre sí, de manera que nos permita comprender mejor los fenómenos grupales.

PALABRAS CLAVE: Cohesión, sociometría, fuerza, influencia, poder, jerarquía, estatuto, concordia, complejidad, resultados objetivos, grupo, equipo deportivo, baloncesto.

ABSTRACT: The main objective of the research was to assimilate the concept of cohesion in a three-dimensional way. It was conducted over 48 basketball players, ages ranging from 18 to 37, from four basketball teams participating in E.B.A League (Spain). The sociometric questionnaire (Moreno, 1934) was filled in by players from each team at the end of championship. At the same time, teams were observed in official game and practice situation. Besides, test results check out was followed by a meeting with each coach. The present findings confirm that high performance levels coincide with high cohesion rates. We made obvious that (1) hierarchical aspect is an intrinsic to cohesion (Cota et al., 1995 ; Dion, 2000); (2) there are congruent areas for the three dimensions which constitute cohesion (functional / social; social / hierarchical; hierarchical / functional; functional / social / hierarchical); and (3) given this construct, a way measuring cohesion level for each one of the teams. We suggest future researches, taking into consideration the converge of the following points of view: the “Group Environment Questionnaire” (Carron, Widmeyer and Brawley, 1985), Sociometric paradigm (Moreno, 1954) and “Scale Categorization Theory” (Turner et al., 1987); with the intention of coordinating them so that we can understand groups phenomena in a wider way.

KEY-WORDS: Cohesion, sociometry, force, influence, power, hierarchy, status, concord, complexity, performance, group, sport team, basketball.

RESUMO: O objetivo do presente estudo é considerar o conceito de coesão de maneira tridimensional. A amostra é formada por quatro equipes de basquete de 48 jogadores, os quais têm entre 18 e 37 anos e jogam na Liga EBA (Espanha). Foi administrado o questionário sociométrico (Moreno, 1934) aos jogadores de cada equipe ao final do campeonato. Paralelamente, se observou as equipes em situação de competição (partida oficial), de treinamento, e além, a análise dos resultados deu lugar a entrevistas com cada um dos treinadores. Os resultados encontrados confirmam que níveis elevados de rendimento coincidem com os índices de coesão elevados. Se evidenciou que (1) o aspecto hierárquico da coesão é uma dimensão intrínseca (Cota et al., 1995; Dion, 2000); (2) as três dimensões constitutivas da coesão apresentam zonas comuns (funcional/social; social/hierárquico; hierárquico/funcional; funcional/social/ hierárquico), e (3) uma forma de medir nível de coesão a partir da análise sociométrica. Se sugere a partir do presente trabalho que em futuros estudos se leve em conta a correlação dos seguintes instrumentos: o “Group Environment Questionnaire” (Carron, Widmeyer e Brawley, 1985), o paradigma sociométrico (Moreno, 1954) e o “Scale Categorization Theory” (Turner et al., 1987) com vistas de relacioná-los entre si, de maneira que nos permita compreender melhor os fenômenos de grupo.

PALAVRAS-CHAVE: Coesão, sociometria, força, influência, poder, hierarquia, estatuto, complexidade, resultados objetivos, grupo, equipe esportivo, basquete.

INTRODUCCIÓN

Para la mayoría de los estudios en psicología social, el individuo resulta el centro de interés. Esa es la razón por la cual se utiliza como *unidad de análisis*. Sin embargo, coincidimos en decir que el encuentro con los demás es consubstancial con nuestra existencia. A este respecto, cabe plantear el hecho de saber si los resultados individuales puestos uno tras otro revelan la misma realidad que las interacciones entre esos mismos individuos, y si dan cuenta de toda la complejidad que reside en la vida de grupo; su pensamiento, sus creencias, y los intercambios comunicacionales que se suceden.

Cualquiera que sea el marco dentro del cual esas interrelaciones acontecen (militar, familiar, profesional, deportivo, etc), pueden aplicarse a la vida de los *pequeños grupos*. Por ello, para entender las relaciones interpersonales que se establecen dentro de un grupo, es imprescindible estudiar la cohesión, ya que este concepto nos va a permitir, de algún modo, medir la fuerza que se desprende de ese grupo y por consiguiente su rendimiento.

Cohesión-rendimiento grupal: divergencia de los resultados de la búsqueda

Los primeros estudios sobre equipos que plantearon esta problemática, concretamente en baloncesto, como el de Lenk (1969), que ha puesto de manifiesto que un alto grado de cohesión podría ser perjudicial para un rendimiento eficaz.

Sin embargo, estudios más recientes muestran que existe una relación positiva

entre cohesión y rendimiento (Carron y Garvie, 1978; Davids y Nutter, 1988; Eisler y Spink, 1998; Granito y Rainey, 1988; Kozub y McDonnell, 2000; Slater y Sewell, 1994; Westre y Weiss, 1991; Widmeyer y Martens, 1978; Widmeyer, Brawley y Carron, 1990; Williams y Hacker, 1982; Williams y Widmeyer, 1991).

Así diversos metaanálisis han llevado igualmente a conclusiones algo contradictorias. Encontrándonos que para algunos, cohesión y rendimiento grupal correlacionan negativamente (Steiner, 1972; Tiffin y Mac Cormick, 1958), mientras que para otros (Carron et al., 2003; Mullen y Copper, 1994; Worchel, Cooper y Goethals, 1991), cohesión y rendimiento grupal lo hacen positivamente.

Gully, Devine y Whitney (1995) llegaron a la conclusión de que hay una relación positiva entre la cohesión y el rendimiento grupal, ya que sus resultados indicaban que el nivel de interdependencia de la tarea es una variable mediadora de la relación cohesión-rendimiento. Según ellos, cuando la tarea necesita una comunicación importante entre los miembros, un nivel elevado de coordinación y la realización de una actuación conjunta, la fuerza de la relación cohesión-rendimiento aumenta. Estas conclusiones son plenamente coincidentes con las propuestas anteriormente por Carron y Chelladurai (1981).

Ante esta disparidad en las conclusiones, nos proponemos realizar una aproximación, replanteando el concepto de cohesión desde sus definiciones (Carless, 2000), a través del concepto de *campo de fuerzas* (Dion, 2000). Por ello, parece básico

comprender lo que representa el *clima* de grupo y como medirlo.

La cohesión como campo de fuerzas

Consideramos imprescindible atender a las acepciones del término cohesión. En este sentido, su significado sería el de “ser atado con”, derivado de *cohaerere*. Así el “Grand dictionnaire des Lettres” (Guilbert, Lagane y Niobey, 1989) lo define como la *calidad de un conjunto cuyas partes son estrechamente solidarias, como la fuerza que retiene y une las distintas partes de un todo*. También se puede entender como *las fuerzas de atracción que actúan entre las moléculas de una misma substancia o de una mezcla homogénea, por contraste con las fuerzas de adhesión actuando entre substancias distintas* (Enciclopedia Internacional de las Fuentes y Técnicas, 1763). En un intento de extrapolar esta concepción de la física al mundo social, Bergson (1948) señala para describir las relaciones de grupo, que *una fuerza de dirección constante, que es para el alma lo que la gravedad es para el cuerpo, asegura la cohesión de grupo inclinando en un mismo sentido las voluntades individuales*.

Esta idea de *fuerza* que proviene del campo de la física, inspiró a numerosos psicólogos tales como Simmel (1903), Lewin (1948), Festinger (1950) o Moreno (1954) dentro del marco de sus trabajos. Así ya en los años 40, Lewin habla en términos de *equilibrio estacionario* (Mailhot, 1968), definiendo la cohesión como *la resultante de fuerzas que mantienen los miembros del grupo juntos, las fuerzas positivas de atracción recíproca y las fuerzas negativas de repulsión de otros grupos*, definición esta que volvieron a examinar Festinger, Schachter

y Back (1950) como *el conjunto de fuerzas que actúan sobre los miembros de un grupo para que permanezcan dentro del grupo y que resistan así a las fuerzas de desintegración*. Estos mismos autores establecen un repertorio de variables que sirven para medir la cohesión, y que categorizan según tres tipos de fuerza, anticipando ya la distinción futura entre los aspectos *social* y *operatorio* de la cohesión: (1) *la atracción individual para los otros miembros del grupo*, que se refiere a las necesidades de afiliación, a las relaciones interpersonales; (2) *las fuerzas operatorias* que se refieren a las características relacionadas con la actividad del grupo; (3) *el prestigio del grupo* que hace referencia a la satisfacción y al orgullo de los miembros por pertenecer a este grupo.

En esa misma perspectiva, Moreno (1954) aclara de forma precisa la noción de fuerza, al indicar que *la cohesión del grupo se mide por la fuerza de la tendencia que hace actuar a los subgrupos o a los miembros individuales hacia la cooperación, conjugando sus esfuerzos en beneficio del objetivo común, que es en definitiva la razón de ser del grupo*. La *fuerza medida* no sería otra cosa que la exteriorización y la objetivación de la cohesión. En otras palabras, la cohesión sería el aspecto dinámico del grupo y la fuerza, el resultado objetivo y medible de este proceso.

Inspirándose en la dialéctica conflicto-cooperación expuesta por Simmel (1903), Caplow (1971) desarrolla a su vez, una teoría que postula la idea de que cualquier sistema social estriba en la triada (conjunto de tres personas); ya que las relaciones de fuerza que se establecen

entre los miembros dan lugar a que cada uno de ellos utilice un tipo de estrategia diferente, concretándose en buscar alianzas con alguno de ellos. Por tanto, la *fuerza* de un actor es *el poder que tiene de modificar la conducta de los otros con los que se relaciona*.

Desde esta perspectiva, el concepto de fuerza nos lleva a relacionarlo con el de *influencia* y que se define de la siguiente manera (Grand Dictionnaire des Lettres, 1989): *Acción que una persona ejerce, voluntariamente o no, sobre los pensamientos o voluntad del otro; Autoridad, prestigio, crédito de los cuales se goza en la sociedad o en un campo determinado*.

De hecho, la influencia se ejerce dentro del marco de una acción basada en las relaciones interpersonales, en las vinculadas con la función ejercida y las estatutarias.

Recordamos que según Festinger, Schachter y Back (1950), la cohesión de grupo hace referencia al *poder de influencia ejercida en las actitudes y comportamientos de los miembros a fin de mantener y reforzar las normas del grupo*. Este enfoque se encuentra también en los estudios realizados en sociometría por Moreno (1934) a través de los cuales cabe referirse a las relaciones afectivas y de influencia existente dentro del grupo.

Social versus funcional

Medir cuantitativamente el nivel de cohesión de un equipo supone calcular un índice de la *fuerza* total que desprende el grupo. Esto nos lleva a plantear ¿qué aspectos forman parte de la fuerza en un grupo? y por tanto ¿cuáles son las unidades que constituyen esas fuerzas?

La dialéctica *social versus funcional* de la cohesión ha recibido numerosos soportes teóricos y empíricos (Bergeles y Hatziharistos, 2003; Carless y De Paola, 2000; Carron, 1988; Cota et al., 1995; Dion y Evans, 1992; Dyce y Cornell, 1996; Mullen y Copper, 1994; Schutz et al., 1994; Widmeyer, Brawley y Carron, 1985, 1990; Zaccaro, 1991; Zaccaro y Lowe, 1988; Zaccaro y Mc Coy, 1988). Eso nos hace suponer que estos dos aspectos son unos determinantes importantes e interdependientes del rendimiento grupal.

Una vez más, y a pesar de la divergencia de los resultados, parece quedar clara la idea de que un efecto conjunto de la cohesión social y operatoria, en ambos casos con un elevado índice, va a influir positivamente en el rendimiento grupal (Zaccaro y McCoy 1988; Carron, Bray y Eys, 2001).

Multidimensionalidad de la cohesión

Todo nos lleva a pensar que el estudio de la cohesión requiere un enfoque desde la complejidad (Morin, 1990) en la medida en que, más que buscar una causalidad entre variables aisladas, es preferible recogerla desde una perspectiva, que Pavard (1994), considera como *dinámica de los sistemas cooperativos*. Garnarczyk y Heuzard (2002) hacen hincapié en los límites del modelo analítico, sugiriendo que la simplificación supone una pérdida de la esencia misma de la práctica deportiva estudiada.

Ante este reduccionismo, se proponen distintos modelos. Así, Dion (2000) señala que desde los años 80, los modelos

conceptuales multidimensionales predominan; así pues, dentro de los distintos campos donde está implícita la cohesión de los grupos, numerosos autores se han dedicado a proponer modelos (Bliese y Halverson, 1996; Bollen y Hoyle, 1990; Brawley, Carron y Widemeyer, 1987; Carron, Widmeyer y Brawley, 1985; Cota et al., 1995; Dion, 2000; Griffith, 1988; Hogg y Hardie, 1991). La mayoría de esos constructos tienen la particularidad de integrar la dimensión jerárquica como algo intrínseco a la cohesión, lo que no proponen ni el GEQ (Carron, Widmeyer y Brawley, 1985) ni el SCT (Turner et al., 1987), los cuales son los instrumentos más utilizados.

La jerarquía: ¿otra dimensión intrínseca de la cohesión?

Bliese y Halverson (1996) proponen una conceptualización bidimensional según la cual la cohesión de un grupo se puede definir gracias a la estimación de dos ejes clave: (1) la cohesión vertical, que se corresponde con las percepciones que tienen los subordinados de las competencias y de la atención de su líder y (2) la cohesión horizontal, que es comparable a la atracción interpersonal.

Desde una perspectiva psicopedagógica, Target (2003) defiende la idea de que las relaciones de influencia (positiva y negativa) representan un elemento fundamental del rendimiento deportivo para un grupo al mismo nivel que la cohesión afectiva y funcional. Asimismo añade que estas dos dimensiones interactúan; una estando incluida en la otra y viceversa. El propósito es determinar las

redes de relaciones y de influencia. Recordamos que Target (2003) y sus colaboradores han realizado un seguimiento de la selección francesa de baloncesto, que obtuvo la medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Sydney (2000).

Cota et al. (1995) proponen en su “*Nueva heurística para la cohesión*” que el fenómeno del grupo esta compuesto de “dimensiones primarias”, permitiendo éstas caracterizar la cohesión en la mayoría, por no decir la totalidad de los grupos y de “dimensiones secundarias” estando las mismas en función de la especificidad del grupo estudiado. Distinguen igualmente las dicotomías siguientes: (1) distinción *grupo/individuo*; (2) distinción *social/operatoria*; (3) visión *normativa* de los miembros del grupo; y (4) *resistencia* del grupo a la dispersión; y proponen que la toma de riesgo, la cohesión vertical y el valor de los papeles puedan constituir las dimensiones secundarias de su modelo.

Más recientemente, Dion (2000) señala que la cohesión define y delimita en realidad al grupo, ya que implica *la capacidad del grupo para influir en los comportamientos y actitudes de sus miembros tanto como el mantenimiento y el refuerzo de las normas del grupo*. Este autor propone una evolución en el modelo de Cota et al. (1995), reduciendo en tres dimensiones principales su modelo multidimensional; (1) la distinción social/operatoria, (2) la cohesión vertical, y (3) el sentimiento de pertenencia.

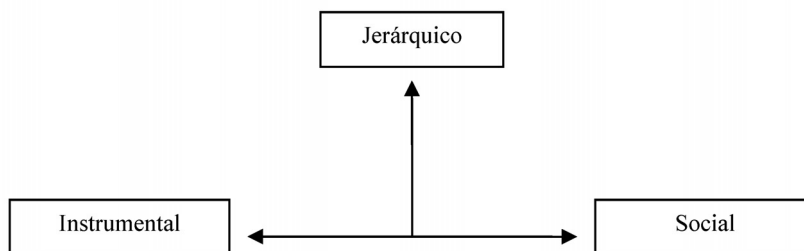
A pesar de ser más antigua, la teoría de la “socialización” defendida por Parsons y Bales (1955) parece confirmar nuestra observación. En efecto, descri-

ben la fase de Edipo como el paso para el niño del estado de miembro integrado en un sistema de interacción (autónomo) entre dos, dónde poder y diferenciación instrumental/expresiva se hacen uno, a un sistema de cuatro miembros –o sistema de rol básico– dónde estos dos ejes de diferenciación se separan el uno del otro. El postulado fundamental de esta teoría es que la estructura familiar resulta de la diferenciación de los dos ejes: eje de la jerarquía y del poder frente al de las funciones *instrumentales* y *expresivas*.

Es en el campo de la psicología militar en el que la investigación sobre la

multidimensionalidad de la cohesión (Seibold, 1999) nos va a confirmar las proyecciones de dichas investigaciones. Griffith (1988) destaca cuatro factores que se unifican en dos ejes (fig. 1): (1) la dirección de la cohesión caracterizada por la verticalidad de la misma (relaciones entre subordinados y superiores) y (2) la función de la cohesión caracterizada por su horizontalidad; que se descompone en una *dimensión instrumental* u orientada hacia la tarea (en relación con el resultado) y en una dimensión afectiva u orientada hacia las relaciones interpersonales y el soporte emocional.

Figura 1. Representación de las dimensiones intrínsecas del concepto de cohesión según el modelo de Griffith (1988)



Concordia

Las diversas definiciones de *concordia* hacen una referencia a las dialécticas *cuerpo/mente*; *pasión/razón*, las cuales aluden todas ellas, a la idea de puesta en común, de vínculo, de interrelaciones: *Acuerdo de sentimientos y voluntades*; *Conformidad de esfuerzos y pensamientos*; *Unión de corazones y voluntades entre individuos o entre pueblos que mantienen un estado de tranquilidad y de paz*.

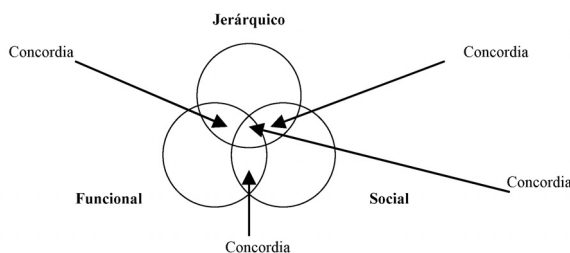
Si aplicamos este concepto al de cohesión, planteamos el postulado de que la cohesión no sólo consta de tres dimensiones intrínsecas que son las relaciones interpersonales, las relaciones basadas en lo funcional y las que están relacionadas con el aspecto jerárquico, sino que también la idea esencial reside en el hecho de que son interdependientes. En otras palabras, por un lado, entendemos cada dimensión como una

entidad significativa, independiente y con su propia realidad y por otro lado, existen unas zonas comunes que a su vez, tienen su propia identidad.

Por consiguiente, trabajando en esas fronteras (Simmel, 1999), podremos deter-

minar las realidades comunes que tienen lugar entre las dimensiones *funcional* y *social*, *funcional* y *jerárquica*, *social* y *jerárquica*, así como las tres dimensiones de forma independiente, como se muestra en el esquema siguiente (figura 2):

Figura 2. Representación de las zonas comunes que se encuentran entre las distintas dimensiones



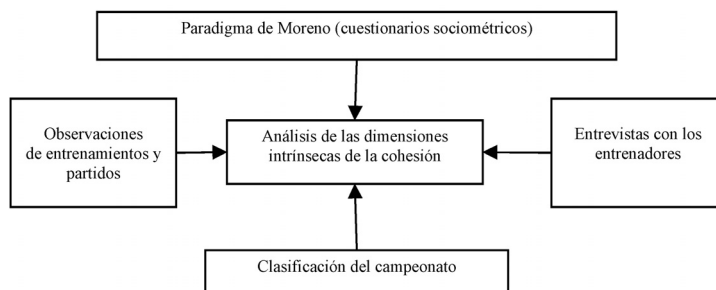
Un estatus profesional concreto consta de una determinada posición jerárquica, un determinado tipo de tarea asociada a una función, un determinado grado de prestigio y genera relaciones de influencia entre las personas.

En definitiva, se trata de aprehender las relaciones humanas de una forma multidimensional según las tres distintas dimensiones, ya sea aisladamente o en interacción y que se sustentan en tres ejes fuertes: jerarquía, complementaridad operatoria y empatía; así como el “todo” que le aportaría esa *fuerza* indescriptible o ese *poder de influencia* que rige de forma muchas veces compleja, las relaciones humanas.

MÉTODO

El método empleado es el “selectivo” por haber comparado las variables dependientes que provienen de los cuestionarios sociométricos. Este se completa con el método “observacional”, ya que procuramos detectar comportamientos durante determinadas situaciones específicas de entrenamiento y de partido. Por último, se realizaron unas entrevistas “abiertas” con los entrenadores, después de un análisis previo de los resultados.

A lo largo de este estudio, nos obligamos a cruzar los puntos de vista a fin de poder acceder a un máximo de datos tanto acerca de los equipos como de los mismos jugadores. Presentamos esas distintas herramientas en el organigrama siguiente (Figura 3):

Figura 3. Distintos puntos de vista del análisis de la cohesión

Sujetos

El estudio reunió a una muestra de cuatro equipos de baloncesto representativos de la Liga EBA (España), que incluye a 48 jugadores, con edades entre 18 y 37 años (media = 24,73; desviación típica = 5,13).

Instrumentos

La Sociometría se dedica a la medida de las relaciones socio-afectivas, así como de las comunicaciones informales. Inspirándonos en el enfoque tradicional, decidimos extender las posibilidades de la encuesta sociométrica tradicional, basándola en las dimensiones *funcional*, *social* y *jerárquica*, con las cuales coinciden respectivamente cuatro preguntas: (1) si tuvieras que elegir compañeros para participar en una competición (partido, tornero,...) ¿Con quién (no) te gustaría reunirte?; ¿A quiénes crees que (no) les gustaría reunirse contigo?; (2) si tuvieras que elegir un capitán para el equipo, ¿A quién (no) elegirías?; ¿Quiénes crees que (no) te elegirían?; (3) si tuvieras que compartir una habitación durante un desplazamiento del equipo, ¿Con quién (no) te gustaría reu-

nir?; ¿A quiénes crees que (no) les gustaría reunirse contigo?

Procedimiento

Se administraron los tres cuestionarios sociométricos a los jugadores de cada equipo al final del campeonato; antes de la jornada 25^o para el equipo 1; 26^o para el equipo 2; 27^o para el equipo 4 y 28^o para el equipo 3. La clasificación de los equipos estudiados, entre las jornadas 25^o y 28^o no cambia por mantenerse cada uno en la misma posición.

Enfoque realizado a fin de encontrar el índice de fuerza a partir de los resultados sacados de los cuestionarios sociométricos

(1) Contabilizar el número de grafos (positivos-negativos) para cada una de las dimensiones fundamentales (cuadros de las díadas por dimensión); (2) contabilizar el número de grafos (positivos-negativos) para cada una de las cuatro zonas comunes (cuadros de las díadas por zona común); (3) inventariar todos los valores e insertarlos en una matriz; (4) dividir esos valores por los valores de

expansividad; (5) multiplicar por 100 a fin de obtener un valor “significativo” que represente un porcentaje de representatividad para cada una de las dimensiones de cada equipo; (6) listar los resultados por orden de importancia.

RESULTADOS

La encuesta sociométrica

Existen zonas comunes entre las diferentes dimensiones intrínsecas a la cohesión.

Tabla 4. Representatividad de las dimensiones principales así como sus zonas concordantes para cada uno de los equipos

	Eq.1	Cálculo	%	Eq.2	Cal.	%	Eq.3	Cal.	%	Eq.4	Cal.	%
Funcional	18	18	24	24	24	27,59	35	35	60,3	36	36	48,65
Funcional-social	22	44	29,33	18	36	20,69	17	34	29,3	25	50	33,78
Social	14	14	18,67	16	16	18,39	0	0	0	7	7	9,46
Social-jerárquico	2	4	2,66	8	16	9,19	-6	-12	-10,3	-3	-6	-4,05
Jerárquico	0	0	0	-3	-3	-3,45	0	0	0	-8	-8	-10,8
jerárquico-funcional	5	10	6,66	6	12	6,89	4	8	6,9	-1	-2	-1,35
Func-soc-jerárquico	14	42	18,66	18	54	20,69	8	24	13,8	18	54	24,32
Total	75	132	100	87	155	100	58	89	100	74	131	100

El valor de la columna “cálculo” multiplicado por 2 o por 3 (zona central) se imputa a las zonas congruentes, lo que permite comprobar los cálculos. En efecto, para esas zonas, se contabilizan los grafos una sola vez; el valor se confunde, no se suma.

El trabajo efectuado a partir del carácter abierto de los jugadores nos permite tener una idea de la representatividad de cada una de las dimensiones en el seno del equipo (tabla 4). Es decir, nos permite valorar la importancia que se resalta de cada una de ellas. Apuntemos que un valor nulo (o negativo) corresponde a que los gráficos representativos se vean

“diluidos” en partes comunes y en particular, por lo que se refiere a la dimensión jerárquica, que los jugadores son más expansivos a la idea de rechazar a un compañero.

Correlación entre el rango “índice de cohesión” y el rango “clasificación del campeonato”

Además de estas tres dimensiones, constatamos que los resultados difieren en cuanto tenemos en cuenta las *zonas de concordia*. Más aún, con este método, cohesión y resultados objetivos (clasificación) correlacionan positivamente y de manera significativa.

Tabla 5. Fuerza que sobresale en cada una de las zonas en el análisis de medida de la cohesión

Equipos	1			2			3			4		
	C-R	Total	%	C-R	Total	%	C-R	Total	%	C-R	Total	%
Funcional	18	22	81,82	24	34	70,59	35	63	55,56	36	42	85,71
Funcional-social	22	22	100	18	22	81,82	17	21	80,95	25	47	53,19
Social	14	18	77,78	16	26	61,54	0	18	0	7	19	36,84
Social-jerárquico	2	2	100	8	14	57,51	-6	6	-100	-3	5	-60
Jerárquico	0	25	0	-3	23	-13	0	24	0	-8	25	-32
Jerárquico-funcional	5	9	55,56	6	8	75	4	2	200	-1	11	-9,09
Func-social-jerárquico	14	14	100	18	20	90	8	16	50	18	24	75
Total			515,2			423			286,5			149,7
Total/7			73,59			60,43			40,93			21,38
Rango clasificación			1			2			3			4

(* Se ha tenido en cuenta la intensidad de las elecciones/rechazos para los cálculos).

Las escalas de rango estatutario tienen una realidad propia

La elaboración de las escalas de poder (funcional, social, jerárquico y global –status–) nos permite no sólo percibir lo que ocurre dentro de cada uno de los grupos, sino también relacionar el índice global de fuerza calculado con la fuerza que se desprende de cada uno de los jugadores. Evidentemente, a través de estas escalas se dibujan unos grupos mayoritarios y minoritarios, los cuales serían interesantes de comparar en un futuro, con los resultantes del paradigma de Turner et al. (1987).

DISCUSIÓN

El campo de fuerzas

El estudio que hemos llevado a cabo, defiende el hecho de que la noción de

cohesión esté implícitamente contenida en la de *grupo reducido*. Si nos referimos a la idea de *campo de fuerza*, defendida por Festinger, Schachter y Back (1950), hablar de *fuerza* implica medir la exteriorización, la objetivación de la cohesión (Moreno, 1954) que en sí, es su propio proceso; es un fenómeno recursivo y autotélico (Le Moigne, 1999).

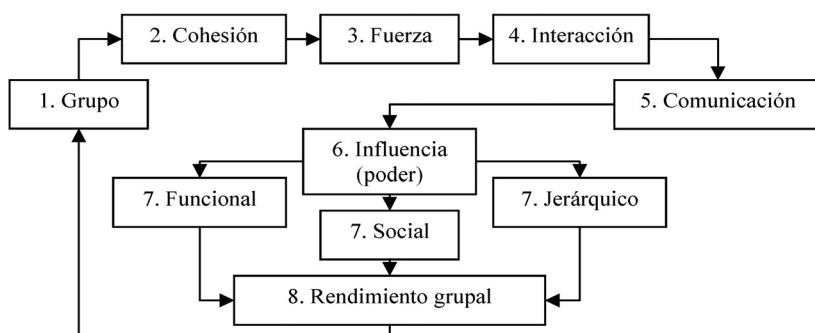
En otras palabras, la cohesión sería el aspecto dinámico del grupo y la fuerza, el resultado objetivo y mensurable de este proceso. La fuerza perceptible del grupo es la resultante de las potencialidades individuales reinsertadas en unos fenómenos de interacción (Oberlé, 1995). Estos fenómenos de interacciones están basados en unas formas de comunicación que a su vez van a generar relaciones de influencia (fig. 6). Recordamos que según Festinger, Schachter y Back (1950),

la cohesión de grupo hace referencia al *poder de influencia ejercido sobre las actitudes y comportamientos de los miembros con el fin de mantener y fortalecer las normas del grupo*.

Por consiguiente, este poder de influencia depende del estatus que posee

cada uno de los compañeros en las tres dimensiones que no son sino los tres únicos ámbitos por los cuales nosotros, los seres humanos, podemos intercambiar: *funcional, social y jerárquico* (fig. 6).

Figura 6. Modelo conceptual del análisis de las dimensiones intrínsecas de la cohesión



De la fuerza que sobresale de la competencia, de la popularidad y del poder de cada individuo o de un sub grupo, dependerá el impacto que tendrá sobre los demás. *El punto de vista de una minoría puede prevalecer cuando el estatus de ésta dentro del grupo es elevado, según si ésta ejerce el poder, se compone de elementos “populares”, o conlleva expertos cuya competencia se considera como indiscutible* (Anzieu y Martin, 1994).

Las zonas llamadas “concordia”

Los resultados obtenidos, tienden a demostrar que no sólo las dimensiones intrínsecas de la cohesión son interdependientes sino que propician unos *espacios comunes* concretos. Estos espacios demuestran que el separar las dimensiones

hace la medida reductora, simplificadora y disyuntiva; es decir incompleta e incluso inadecuada. Por ejemplo, si el aspecto social existe tal cual, existe también, confundido con el aspecto instrumental, dentro de un espacio común a través del cual uno encuentra su trascendencia en el cruce con el otro y recíprocamente; en ese sentido uno no puede existir sin el otro.

Además, la lectura de la representatividad de cada una de las dimensiones nos enseña que cada equipo tiene una identidad propia lo que nos incita a trascender la problemática que consiste en saber si una predomina a la otra. Aunque queda por comprobar la validez de nuestro método; (1) ampliando la muestra

estudiada y (2) comparando el método que utiliza los grafos con el que utiliza las díadas, lo cierto es que tiene el mérito de enseñarnos las zonas concordantes, imprescindibles a la hora de medir un índice de cohesión.

En esta dialéctica orden/desorden, ciertos autores piensan que el ámbito *social* puede en ciertos casos, perjudicar al rendimiento del grupo (Boone, Beitel y Kuhlman, 1997; Janis, 1972). ¿Haría falta suprimirlo o bien tener en cuenta ese “desorden” que cabe dentro del mismo orden (Simmel, 1999), y transformarlo en una fuerza? ¿El aspecto *social* no sería sino el desorden de la cohesión? Si ese es el caso, sería un desorden, inherente al orden, productor de orden (Morin, 1990).

Garnarczyk y Heuzard (2002) añaden que, de manera general, *una de las paradojas del trabajo sobre la cohesión es que el todo es mensurable por la suma de las partes; lo que contradice la definición misma del grupo en psicología social*. Por ese motivo, ¿es pertinente seguir entendiendo los fenómenos grupales considerados como un “todo”, resultado de la suma de las partes?

Convergencia de los distintos puntos de vista

Recordemos al respecto que, la distinción propuesta por Maisonneuve (1965) quién subraya *la importancia atribuida por repetidos investigadores a la frecuencia de las elecciones mutuales en el seno del grupo, les ha llevado a confundir indebidamente la cohesión, fenómeno colectivo, con el grado de asociaciones interpersonales*.

Aunque hemos presentado una forma de utilización heurística de la sociome-

tría y aunque el estudio de los grupos asigna a las atracciones interpersonales un rol fundamental (Festinger, Schachter y Back, 1950; Lott y Lott, 1965; Lott, 1961; Schachter et al., 1951), el estudio de la cohesión basado sólo en la *actitud interindividual*, es insuficiente a la hora de explicar los fenómenos particulares de los grupos.

Por ello proponemos, con vistas a estudios futuros, utilizar algunos constructos distintos que son el GEQ (1985), el paradigma sociométrico (Moreno, 1954) y el SCT (Turner et al., 1987), a fin de multiplicar los *puntos de vista* y encontrar articulaciones que permitan comprender mejor este concepto. Lo único que hacemos es reactualizar una idea emitida por Doise (1976, 1982, 1983) que propone un trabajo de articulación de las conceptualizaciones, según los niveles de los procesos (1) intra-individuales, (2) interindividuales y situacionales, (3) intergrupales y (4) de los sistemas de creencias.

El razonamiento propuesto por Hogg y Hardie (1991) distingue la *atracción personal* de la *atracción social*. Su uso permite la emergencia de dos puntos de vista suplementarios: el del grupo y el del intergrupo. Además, el considerar el “pensamiento de grupo” parece ser lo que más plantea problemas a la psicología social. El punto de vista grupal sería percibido, a partir de las *creencias* vinculadas por el conjunto de los miembros y el punto de vista intergrupalo, a través del fenómeno de “*prototipicalidad*”.

Por consiguiente, según esa problemática, se ha de emprender estudios futuros que planteen la problemática del *nivel*

de análisis (Gully, Devine y Whitney, 1995; Hoyle y Crawford, 1994; Klein, Dansereau y Hall, 1994) y la de la temporalidad.

Primero, el grupo representa a un conjunto de individuos cuyas potencialidades se realizan por medio de las interacciones. De modo paralelo, esos mismos miembros establecen normas que rigen esas interacciones. Esas normas están motivadas por una relación con el entorno que comprende entre otros aspectos, el "intergrupo". En efecto, los "hechos" de grupo se distinguen de los "hechos" psíquicos individuales porque se refieren a una multitud o a un conglomerado de individuos. A propósito de ello, cabe destacar que *el grupo comienza con la presencia de un tercero dentro de un par y con los fenómenos consecutivos de coalición, de rechazo, de mayoría, de minoría* (Maison-neuve, 1969).

En segundo lugar, insistir en la evolución del grupo en el tiempo nos parece primordial en la medida en que consideramos al grupo no como un sistema equilibrado sino en desequilibrio perpetuo (homeostasis) a la vez espacial y temporal, lo cual se da a conocer con el concepto de sistemía (Bertalanffy, 1973).

REFERENCIAS

- Anzieu, D. y Martin, J. Y. (1994). Le concept de groupe. In D. Anzieu. y J. Y. Martin (10th Ed.), *La Dynamique des groupes restreints* (pp. 17-45). Paris: PUF.
- Bergeles, N. y Hatziharistos, D. (2003). Interpersonal attraction as a measure of estimation of cohesiveness in elite volleyball teams. *Perceptual and Motor Skills*, 96 (1), 81-91.
- Bergson. H. (1948). Remarques finales, Mécanique et Mystique. H. Bergson (Ed.). *Les deux sources de la morale et de la religion* (pp. 163-195). Paris: PUF.
- Bertalanffy, L. V. (1973). *Théorie générale des systèmes*. Paris: Dunod.
- Bliese, P. D. y Halverson. R. R. (1996). Individual and nomothetic models of job stress: An examination of work hours cohesion, and well-being. *Journal of Applied Social Psychology*, 26, 1171-1189.
- Bollen, K. A. y Hoyle. R. H. (1990). Perceived cohesion: A conceptual and empirical examination. *Social Forces*, 69 (2), 419-504.
- Boone, K. S., Beitel, P. y Kuhlman, J. S. (1997). The effects of the win/loss record on cohesion. *Journal of Sport Behavior*, 20 (2), 125-134.
- Brawley, L. R., Carron, A. V. y Widmeyer, W. N. (1987), Assessing the cohesion of teams: Validity of the Group Environment Questionnaire. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 9, 275-294.
- Caplow, T. (1971). *Deux contre un. Les coalitions dans les triades*. Paris: Armand Colin.
- Carless, S. (2000). Reply to Carron and Brawley. *Small Group Research*, 31 (1), 107-118.
- Carless, S. A. y De Paola, C. (2000). The measurement of cohesion in work teams. *Small Group Research*, 31, 71-88.
- Carron, A. V. (1988). *Group dynamics in sport*. London, On: Spondym.
- Carron, A. V., Brawley, L. R., Eys, M. A., Bray, S., Dorsch, K., Estabrooks, P.,

- Hall, C. R., Hardy, J., Hausenblas, H., Madison, R., Paskevich, D., Patterson, M. M., Prapavessis, H., Spink, K. S. y Terry, P.C. (2003). Do individual perceptions of group cohesion reflect shared beliefs? An empirical analysis. *Small Group Research*, 34 (4), 468-496.
- Carron, A. V., Bray, S. R. y Eys, M. A. (2001). Team cohesion and team success in sport. *Journal of Sport Sciences*, 20, 119-126.
- Carron, A. V. y Chelladurai, P. (1981). Cohesion as a factor in sport performance. *International Review of Sport Sociology*, 16, 2-41.
- Carron, A. V. y Garvie, G. T. (1978). Compatibility and successful performance. *Perceptual and Motor Skills*, 46, 1121-1122.
- Carron, A. V., Widmeyer, W. N. y Brawley, L. R. (1985). The development of an instrument to assess cohesion in sport teams: The group Environment Questionnaire. *Journal of Sport Psychology*, 7, 244-266.
- Cota, A. A., Evans, C. R., Dion, R. S., Kilik, L. y Longman, R. S. (1995). The structure of group cohesion. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 572-580.
- Dauids, K. y Nutter, A. (1988). The cohesion-performance relationship of english national league volleyball team. *Journal of Movement Studies*, 15, 205-213.
- Dion, K. L. (2000). Group cohesion: From "Field of Forces" to Multidimensional Construct. *Group Dynamics*, 4 (1), 7-26.
- Dion, K. L. y Evans, C. R. (1992). On cohesiveness: Reply to Keyton and other critics of the construct. *Small Group Research*, 23, 242-250.
- Doise, W. (1976). *L'articulation psychosociologique et les relations entre groupes*. Bruxelles: De Boeck.
- Doise, W. (1982). *L'explication en psychologie sociale*. Paris: PUF.
- Doise, W. (1983). Tensions et niveaux d'analyse en psychologie sociale et expérimentale. *Connexions*, 42, 57-72.
- Dyce, J. A. y Cornell, J. (1996). Factorial validity of the Group Environment Questionnaire: among musicians. *Journal of Social Psychology*, 136, 263-264.
- Eisler, L. y Spink, K. S. (1998). Effects of scoring configuration and task cohesion on the perception of psychological momentum. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 20 (3), 311-320.
- Festinger, L. (1950). Informal social communication. En L. Festinger, K. Back, S. Schachter, H. Kelley, y J. Thibaut (Eds.) *Theory and experiment in social communication*. (pp. 3-17). Michigan, MI: Research Center for Dynamics Institute for Social Research.
- Festinger, L., Schachter, S. y Back, K. (1950). *Social pressure in informal groups*. New-York: Harper and Brothers.
- Garnarczyk, C. y Heuzard, J. P. (2002). *La Complexité dans les Sports Collectifs: Questions théoriques et modalités d'étude*. Colloque Complexité. Université de Caen.
- Guilbert, L., Lagane, R. y Niobey, G. (1989). *Grand Dictionnaire des Lettres*. Paris: Larousse.
- Granito, V. J. y Rainey, D. W. (1988). Differences in cohesion between high school and college football teams and

- starters and non starters. *Perceptual and Motor Skills*, 66 (2), 471-477.
- Griffith, J. (1988). Measurement of group cohesion in U. S. Army units. *Basic and Applied Social Psychology*, 9, 149-171.
- Gully, S. M., Devine, D. J. y Whitney, D. J. (1995). A meta analysis of cohesion and performance: Effects of level of analysis and task interdependence. *Small Group Research*, 26 (4), 497-520.
- Hogg, M. A. y Hardie, E. A. (1991). Social attraction, personal attraction, and self-categorization: A field study. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 275-180.
- Hoyle, R. H. y Crawford, A. M. (1994). Use of individual-level data to investigate group phenomena. *Small Group Research*, 25, 464-485.
- Janis, I. L. (1972). *Victims of Group Think*. Boston: Houghton-Mifflin.
- Klein, K. J., Dansereau, F. y Hall, R. J. (1994). Levels issues in theory development data collection, and analysis. *Academy of Management Review*, 19, 195-229.
- Kozub, S. A. y McDonnell, J. F. (2000). Exploring the relationship between cohesion and collective efficacy in rugby teams. *Journal of Sport Behavior*, 23 (2), 120-129.
- Le Moigne, J. L. (1999). *La modélisation des systèmes complexes*. Paris: Dunod.
- Lenk, H. (1969). Top performance despite internal conflicts: An antithesis to a functionalistic proposition. En J.W. Loy y G.S. Kenyon (Eds). *Sport, culture and society: A reader on the sociology of sport* (pp. 393-397). Toronto: MacMillan.
- Lewin, K. (1948). *Resolving social conflicts*. New York: Harper and Brothers.
- Lott, A. J. y Lott, B. E. (1965). Group cohesiveness as interpersonal attraction: A review of relationships with antecedent variables. *Psychological bulletin*, 64, 259-309.
- Lott, B. E. (1961). Group cohesiveness: A learning phenomenon. *Journal of Social Psychology*, 55, 275-286.
- Mailhot, B. (1968). *Dynamique et Genèse des groupes*. (*Actualité des découvertes de Lewin, K.*). Paris: Edition de l'Epi.
- Maisonneuve, J. (1965). La sociométrie et l'étude des relations préférentielles. En P. Fraisse y J. Piaget, *Traité de psychologie expérimentale* (pp. 217-272). Paris: PUF.
- Maisonneuve, J. (1969). *La Psychologie sociale* (2^e ed.). Paris: PUF.
- Moreno, J. L. (1934). *Who shall survive?* Washington: Nervous and mental disease publishing.
- Moreno, J. L. (1954). *Fondements de la sociométrie*. Paris: PUF.
- Morin, E. (1990). *Introduction à la pensée complexe*. Paris: ESF Editeur.
- Mullen, B. y Cooper, C. (1994). The relation between group cohesiveness and performance: An integration. *Psychological Bulletin*, 115, 210-227.
- Oberlé, D. (1995). La cohésion dans les petits groupes. En G. Mugny, D., Oberlé y J. L. Beauvois (Eds.). *La Psychologie Sociale. Relations humaines, groupe et influence sociale* (pp. 25- 40). Grenoble: PUG.

- Parlebas, P. (1992). *Sociométrie, réseaux et communication*. Paris: PUF.
- Parsons, T. y Bales, R. F. (1955). *Family, Socialization and Interaction Process*. New York: Free Press of Glencoe.
- Pavard, B. (1994). *Systèmes coopératifs: de la modélisation à la conception*. Toulouse: Octares Editions.
- Schachter, S., Ellertson, N., McBride, D. y Gregory, D. (1951). An experimental study of cohesiveness and productivity. *Human Relations*, 4, 229-238.
- Schutz, R. W., Eom, H. J., Smoll, F. L. y Smith, R. E. (1994). Examination of the factorial validity of the Group Environment Questionnaire. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 65, 226-236.
- Siebold, G. L. (1999). The evolution of measurement of cohesion. *Military Psychology*, 11, 5-26.
- Simmel, G. (1903). The Sociology of Conflict. *American Journal of Sociology*, 9, 490-525, 627-689, 798-811.
- Simmel, G. (1999). *Etude sur les formes de la socialisation*. Paris: PUF Sociologies.
- Slater, M. R. y Sewell, D. F. (1994). An examination of the cohesion-performance relationship in university hockey teams. *Journal of Sports Sciences*, 12, 423-431.
- Steiner, I. (1972). *Group processes and productivity*. San Diego, CA: Academic Press.
- Target, C. (2003). L'équipe et son management. En C. Target (Ed.). *Manuel de préparation Mentale. Tous les savoir-faire et stratégies de la confiance à la réussite* (pp. 373-409). Paris: Chiron.
- Tiffin, J. y McCormick, E. J. (1958). *Industrial psychology*. Englewood Cliffs, CO: Prentice Hall.
- Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P. J., Reicher, S. D. y Wetherell, M. S. (1987). *Rediscovering the social group: A self-categorization theory*. Oxford, England: Basil Blackwell.
- Westre, K. y Weiss, M. (1991). The relationship between perceived coaching behaviors and group cohesion in high school football teams. *The Sport Psychologist*, 5, 41-54.
- Widmeyer, W. N., Brawley, L. R. y Carron, A. V. (1985). The measurement of cohesion in sport teams: the Group Environment Questionnaire. *London, ON: Sports Dynamics*.
- Widmeyer, W. N., Brawley, L. R., y Carron, A. V. (1990). The effects of group size in sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 12 (2), 177-190.
- Widmeyer, W. N. y Martens, R. (1978). When cohesion predicts performance outcome in sport. *Research Quarterly*, 49, 372-380.
- Worchel, S., Cooper, J. y Goethals, G. R. (1991). *Understanding social psychology* (5th Ed.). Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- Williams, J. M. y Hacker, C. M. (1982). Causal relationships among cohesion, satisfaction, and performance in women's intercollegiate field hockey teams. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 4, 324-337.
- Williams, J. M. y Widmeyer, W. N. (1991). The cohesion performance outcome relationship in a coaching

- sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 13 (4), 364-371.
- Zaccaro, S. J. (1991). Nonequivalent associations between forms of cohesiveness and group-related outcomes: Evidence for multidimensionality. *Journal of Social Psychology*, 131, 387-399.
- Zaccaro, S. J. y Lowe, C. (1988). Cohesiveness and performance in an additive task: Evidence for multidimensionality. *Journal of Social Psychology*, 128, 547-558.
- Zaccaro, S. J. y McCoy, M. C. (1988). The effects of task and interpersonal cohesiveness on performance of a disjunctive group task. *Journal of Applied Psychology*, 18, 837-851.